

LA SORPRESA. FACTOR DESESTABILIZADOR

Jorsep

NORMALMENTE y dada su naturaleza, el cuerpo social busca la estabilidad y es conservador. Acepta los cambios en forma lenta y rehúye las oscilaciones o bruscas variaciones en las tendencias políticas o sociales, salvo cuando ve amenazada su supervivencia.

Toda variación brusca o discontinuidad de la tendencia normal a que estamos acostumbrados nos sorprende. Nos altera pues nos encuentra desprevenidos al enfrentarnos a algo imprevisto, raro o incomprensible.

Muchas veces, al comienzo, lo imprevisto paralogiza. Es decir, nos enfrentamos a una sorpresa

La Sorpresa, uno de los principios de la guerra que se encuentra muy relacionado con el principio de Seguridad, se ha destacado a través de la historia como un factor que podríamos calificar de fascinante en el desarrollo de actividades científicas, políticas, comerciales y militares.

Para ahondar en una materia de suyo compleja nos permitiremos enfrentarlas a través de algunos puntos de vista.

a) Desde el punto de vista de la reacción al encararse a un suceso imprevisto, pueden ser reconocidos diversos tipos de reacciones:

—El conformismo: "Mala suerte que esto suceda, debemos acostumbrarnos a esta nueva realidad".

—El inactivismo: "Esperemos que este problema se aclare, pues el tiempo le dará solución".

—El activismo: "Enfrentemos esta nueva situación. Estudiemos todas las implicancias presentes y futuras, por difíciles que sean las

probabilidades que estas últimas sucedan, y preparémonos para superarlas y reactivarlas a nuestro favor".

b) En términos de superar una situación de sorpresa (discontinuidad), podemos analizarla desde el punto de vista de la rapidez o agresividad en el tiempo, para ejecutarla. Por ejemplo, una nueva política puede ser adoptada gradualmente (método evolucionario) o mediante un cambio radical (método revolucionario)

El análisis previo del proponente del curso de acción indicará si es *conveniente, factible y aceptable* tomar los *riesgos* de lanzarse a lo desconocido y cuáles son las condiciones de factibilidad política de hacerlo.

c) Si lo analizamos desde el punto de vista pragmático, como lo hacen todos los Estados organizados, sin excepción, es interesante considerar utilizar las raras ocasiones en que converjan una poco común "oportunidad favorable" en el mundo con la presencia de un estadista que tenga la voluntad y la habilidad de explotar dicha oportunidad para el propósito perseguido.

Más adelante analizaremos con cierto detalle este punto.

d) Si lo analizamos en términos de una apreciación político-estratégica, estas sorpresas son vistas como una discontinuidad en la tendencia histórica o política de las relaciones entre dos o más partes. Desgraciadamente, nos subordinamos ciegamente a ese continuismo o conservantismo y nos cuesta aceptar la posibilidad de la existencia de una "discontinuidad" en un momento dado.

Si maduramos la historia veremos que a lo

largo de ella ha habido varias discontinuidades. De aquí que es necesario estar preparados para enfrentarlas o saber crearlas y superar la inercia de ese conservantismo, desarrollando innovaciones no convencionales, adoptando actitudes "atípicas", sin temor al *establishment*, que permanece fiel al pensamiento de "que nunca va a suceder esto o aquello". En otras palabras, ir contra la corriente.

Partiendo de estas premisas es posible lucubrarse sobre la posibilidad que las discontinuidades o ruptura de tendencias son hoy en día de más probable ocurrencia de lo que estamos acostumbrados a creer, y que incluso pueden ser estimuladas a través de intervenciones intencionadas.

Las situaciones imponderables, aquellas que no es posible predecir o controlar y que pueden causar interrupciones de una tendencia (discontinuidad), son de diverso origen: Político, social, económico, industrial, científico o militar.

En efecto, un vuelco político trascendente en un país; tendencia a alinearse con movimientos ideológicos agresivos; un brusco cambio de la situación económica de un país debido a la explotación racional de nuevas riquezas; un desarrollo industrial agresivo y eficiente; desarrollo de nuevas tecnologías que impacten a la Humanidad y la subordinen al dueño de ella; o un brusco cambio del poderío militar de un Estado es una enumeración de posibles orígenes de discontinuidades que pueden ser o no estimuladas.

En el presente vemos que el problema racial y religioso es un factor común en varios lugares del Globo, generando en algunos países discontinuidades que han producido un gran vuelco en la tendencia normal de su desarrollo; en otros, en cambio, probablemente sólo falta el grano de arena que produzca el desbalance hacia una discontinuidad.

¿Se puede planificar una discontinuidad intencionalmente?

¿Es posible hoy en día?

¿Podemos evitar ser sorprendidos por una "discontinuidad"?

Estas son preguntas que brotan de inmediato.

Una buena inteligencia estratégica y una adecuada apreciación continua de la situación político-estratégica puede permitir visualizar tendencias negativas y predecir inestabilidades de alguna situación en particular.

Los Gobiernos con procesos normales, tanto políticos como estructurales, son lentos en reaccionar ante las crisis. Más bien podrían ser comparados al tímido que ordena a las má-

quinas "despacio adelante, como si fuera dando atrás", o al que enmienda rumbo en forma paulatina para volver al *track* de navegación o a la formación y nadie se dé cuenta que estaba fuera de ella.

Generalmente, estos Gobiernos se opondrán y rechazarán las proposiciones que estiman radicales y que pudiesen llevar a discontinuidades que los audaces estén creando intencionalmente.

Aquellos Gobiernos débiles que dependen de frágiles coaliciones, con una gran fronda burocrática, son aún más lentos en su accionar e inhiben, aunque no totalmente, las "sorpresas estratégicas".

La "movilidad política" (voluntad política + habilidad política + capacidad política + agilidad política) es un requisito para poder explotar el principio de Sorpresa y evitar ser sorprendido por una "discontinuidad".

Normalmente, éste es el caso de un Gobierno fuerte e innovador, que deja atrás los temores del costo político y del "qué dirán", que es más decidido y sabe aceptar los riesgos calculados para alcanzar las metas propuestas.

Sin embargo, mucho poder concentrado en una sola mano o en un pequeño grupo asesor de toma de decisiones puede aumentar el riesgo de acciones precipitadas y erróneas.

Una reapreciación continua, con una correcta supervigilancia de la acción planeada, evita estos riesgos.

Por otra parte, la burocracia exagerada y dilatoria inhibe las innovaciones o los cambios en las tendencias históricas.

Es posible definir situaciones que justifican crear una sorpresa en la tendencia histórica. Una tendencia que lleva a un deterioro, tanto en lo moral como en lo político, económico o de seguridad nacional, constituye una seria amenaza a la supervivencia para el Estado. Estas condiciones, que pueden ser analíticamente diagnosticadas, justifican una "política de shock".

El cuerpo social, que normalmente intuye los momentos de crisis, pide un Gobierno autoritario con un poder Ejecutivo fuerte, para sacar al país de la crisis. Es decir, están pidiendo una "discontinuidad" en la tendencia que mantiene al país en crisis.

Lo importante es que ese Gobierno sea consecuente al principio de "movilidad política". Un ejemplo de esto último fue el pronunciamiento militar en septiembre de 1973 en Chile.

Hoy en día se puede reconocer que en el mundo existen regiones cuya tendencia a la inestabilidad puede llevar a grandes sorpresas

político-estratégicas. Tal es el caso de la situación en el Medio Oriente, los Balcanes, península indostánica, Corea del Norte y Corea del Sur, Alemania, el Caribe, la antigua Mesopotamia, Irlanda, etc.

Alguna potencia, de una manera u otra, abierta o encubiertamente, coadyuvará a la agudización de una crisis para producir una discontinuidad y sacar los dividendos que se propone.

En el plano de las lucubraciones pondremos un ejemplo ficticio, sobre cómo crear una "discontinuidad" y explotar ese hecho.

La potencia azul tiene como único rival en el mundo a la potencia naranja, tanto en el campo de influencia política como militar y económica.

Naranja es un Estado totalitario conformado por un grupo de Repúblicas, entre las cuales hay diferencias raciales y religiosas, siendo muchas de ellas anexadas a la fuerza o por tratados internacionales firmados a espaldas de sus habitantes.

El hecho de ser un Estado totalitario de un férreo control político centralizado le ha permi-

tido crear y/o explotar "discontinuidades" en otros Estados, para lograr sus fines.

La crisis económica en la que se debate la potencia naranja es tan grave que está afectando fuertemente el frente interno (no estando ajena la intervención subterránea de la potencia azul), haciendo posible que se desencadene a corto plazo una explosión social de insospechados alcances y de difícil control por parte de las autoridades centrales

La decisión del equipo Naranja de manejo de esta crisis es la de tomar la iniciativa con un cambio brusco del sistema económico y afrontarla bajo control centralizado.

El desarrollo de los hechos lleva a la autoridad central a la transformación de la cobertura política y a la formación de una Comunidad de Estados Independientes.

La potencia azul aprovecha estas circunstancias, de la cual no es ajena, para asumir el rol de potencia rectora y árbitro mundial sin ningún contrapeso.

La incógnita en esta hipótesis es: ¿Qué otra nueva potencia puede aprovechar una coyuntura similar para disputar este rol, del llamado Nuevo Orden Mundial, a la potencia azul?

